

De nuestra Sombra,
nuestro Subconsciente
y los Seres Oscuros



Edición TresPie

**De nuestra Sombra, nuestro
Subconsciente y los Seres Oscuros.**

El inconsciente.

Permanentemente asistimos al concierto de nuestro inconsciente o subconsciente. Pero no solo a nivel de espectadores, sino como forma de solventar toda su parafernalia para que obre en función de nuestros más recónditos deseos. Aquellos buenos, desde luego, pero también y sobretodo los malos.

Con cada deseo o pensamiento creamos una suerte de bola energética, la que nos ayuda a materializar ese deseo. Por tanto cae uno en garras de su sombra, casi sin proponérselo, por lo que se debe tener supremo cuidado en aquello que deseamos indiscriminadamente.

Solventamos su divagar, el del inconsciente y nuestro propio divagar. Por esforzarnos a ser mejores y a hacer mejor las cosas, estamos siempre a su merced. Entonces ¡jojo! Porque es a nivel inconsciente que estamos conectados con las vibraciones en las que las influencias de espíritus oscuros se hace efectiva. Incluso, sin ir más lejos, nuestros propios aspectos oscuros que los tenemos y en cantidad, aunque superficialmente se nos dificulte darnos cuenta.

No cabe duda a esta altura de las cosas, a esta altura del evolucionar consciente y espiritual humano, que más y más personas dejaron de asombrarse con estas afirmaciones, otrora de ciencia ficción. Las claves de cómo funciona nuestro cerebro y las capacidades no científicamente comprobables que posee, son reveladas día a día en todos los centros holísticos, templos y reuniones de gente espiritual. “La lucha del humano no

es contra seres de carne y hueso”, dice la Biblia. Una y otra vez el humano vuelve a través de los tiempos a releer los antiguos escritos que hablan de todo lo que por muchos siglos a nivel espiritual se descubría, pero, entre todo aquello que la propia Iglesia se encargó de ocultar, por aquella equivocada concepción de que el humano tomaría con mayor libertinaje su vida si comprendía su real funcionamiento. En la Biblia están algunas verdades como la de la frase citada (versículo, para algunos) donde habla sobre lo que pasará siempre con la humanidad; luchar contra seres no encarnados.

Estos seres oscuros que habitan el Bajo Astral, tienen la extraña particularidad de poder observar y actuar en cierto modo, aunque muy efectivo por cierto, en nuestro plano de existencia. Pero no olvidemos que son seres inferiores y que están mancomunados en un fin común que es “vivir” a costa de nuestra energía. La simple energía de vivir y convivir con nuestros pares en ese interminable mar de cambios mentales que generan el “cultivo inconsciente” llevándonos a realizar aquellas acciones que generan y libran esa energía negativa en cada ser para poder, ellos, subsistir. Su mayor miedo es que nos volvamos “buenos”, es decir, somos buenos por naturaleza y nuestras acciones, como decía al principio están colmadas de buenas intenciones. “De buenas intenciones está colmado el infierno”. De modo que nos frustramos enseguida por no conseguir lo que buscamos y a veces ni sabemos lo que buscamos, tal vez ya influenciados por la oscuridad o porque, como consecuencia de fracasar una y otra vez nos desanimamos y entramos en un círculo vicioso de bajones y malas proyecciones. En ello también somos expertos.

Se preguntará ¿cómo combatimos a estos seres que no son de carne y hueso? Fácil: no dándoles de comer. Matarlos de hambre energético, pensar siempre en buenas y prontas soluciones para los problemas que se nos plantean, que nos planteamos, que provocamos, pues todo eso sucede con cada dificultad por la que atravesamos. Un poco nos suceden por el libre albedrío de los demás, otro poco por el nuestro y otro por el deliberado aporte de nuestro subconsciente que alimentamos previamente. Es fácil también alimentar nuestro subconsciente: cada vez que nos embotamos no visualizando soluciones ante los problemas, como ya decía. Cada vez que no seguimos nuestro instinto por pensar que está reñido con la moral, el respeto, la educación, la tolerancia, la concepción del Otro.

Y ahí está el mayor tema de nuestro tiempo, El Otro. Siempre el Otro, una y otra vez el Otro. Los nuevos tiempos nos enseñan a mirar por Nosotros. No me canso de mencionar una frase que lo pinta bien clarito: *Apostar a lo individual para aportar más y mejor en el colectivo.* ¿Cómo cree que hace el mal para lograr tanta mala energía? Eso, individualmente, cada ser extraviado del Bajo Astral (el mundo que no percibimos, el mundo de los muertos, los descarnados o como lo llame cualquier orientación) genera en cada uno de nosotros todas las reacciones mencionadas e influencias para cometer esas cosas que nos comen el cráneo. Lo reñido, lo prohibido. No olvide que esta escuela, La Tierra, está regida por los valores sociales que imperan, el dinero, el sexo, el poder, etc. No está mal que nos enrolemos en los valores que nos rigen, pero ahí, y precisamente ahí, está nuestro poder de “no darle pasto a las fieras”. No comiéndonos el coco. Haga

lo que haga, hágalo en conformidad y acuerdo interno, a sabiendas que sus intenciones son las mejores y que no van a perjudicar a segundos ni a terceros. Tal vez sean cosas a resolver en lo personal, pero:

Sepa lo que haga y sépalo bien.

Y eso si, hágase cargo de lo que genera si lo hace en disconformidad, a tientas, en culpabilidad, a medias o generando perjuicios a los demás. No olvide que todo vuelve.

La determinación es la clave para realizar todo aquello que lo libere de las ataduras subconscientes en que se lía. Su culpa y duda lo hace débil frente a los problemas, porque sin dudas se generará problemas, no se si me entiende, el que anda a tientas se da contra algo, seguro.

Si usted es de los que piensa: “me va muy bien pero, no se si me lo merezco. No, que no me elogien, si en realidad no me conocen bien, soy un monstruo que hace y piensa cosas ¡que ni se imaginan!”. Vamos, vamos... eso es de un/una débil que no asume su sombra, su parte oscura, todo aquello de lo que estamos unidos al encarnar en este Planeta.

No alimentemos nuestro subconsciente con culpas y proyectemos buena cosa en nuestras acciones, aunque no estén del todo bien para los demás, pero sí para nosotros, para nuestra realización personal y porque sobre todo, no daña a nadie.

Aldo Suárez.